

Gente de Pascua, Levanten Sus Voces

Juan 20: 1-18

12 de abril de 2020

Amado Dios, te damos gracias por la oportunidad de saber que caminas con nosotros en medio de estos días. Conoces nuestros pensamientos antes de que podamos pensarlos. Conoces el vacío de nuestro corazón, la lucha de nuestra alma, conoces nuestra incertidumbre en medio de estos días.

Ven, Señor Jesús, sé nuestro invitado, hablemos donde más lo necesitamos. Danos esa paz que supera la comprensión, bendícenos con coraje y fuerza para el viaje que nos espera. Y concédenos, oh Dios, revelaciones continuas del Jesús resucitado en medio de nosotros.

Dios en estos momentos, mientras comparto este mensaje, oraré una oración personal para que, a través de mí o a pesar de mí, puedas hablar con tu iglesia hoy. Oro esto en nombre de Cristo. Amén.

La historia de Pascua que nos encanta contar cada año está llena de drama: la tristeza y la desesperación se convirtieron en asombro e inspiración. Es una historia de aspiraciones y sueños humanos destruidos un minuto y revividos al siguiente. Es una historia de dudas y escepticismo que se convierte a una fe renovada cuando Cristo es testigo en medio de ellos.

Todo sucede cuando Cristo es testigo en medio de ellos:

- Los discípulos oprimidos no creían. Pero María lo sabía porque presenció a Cristo en medio de ella.
- Los escépticos sintieron que la tumba vacía solo significaba que el cuerpo de Jesús había sido robado. Pero los discípulos creyeron porque él se les apareció en el Aposento Alto.
- Thomas dudó. Pero Jesús ofreció sus manos y su costado y Tomás creyó.
- Más tarde, dos seguidores de Jesús lo encuentran en el camino a Emaús y, aunque no sabían quién era, lo reconocieron cuando partió el pan y creyeron.

Lo que es interesante para mí es que durante siglos hemos mantenido y transmitido la fe cristiana, pero no hay testigos oculares actuales. En cambio, es cómo vemos que la historia se desarrolla entre nosotros y cómo esas historias hacen que la resurrección sea real para nosotros, incluso ahora.

No podemos ver literalmente al Cristo resucitado, pero en realidad, hoy sí vemos a Cristo vivo. Vemos a Jesús a través de símbolos, sentimientos y personas en nuestro medio.

Desde que tengo uso de razón, he tenido estas memorias de la Semana Santa y de ir a la iglesia. El Jueves Santo, recuerdo la adoración unida, recordando la historia de la Última Cena y la traición de los Discípulos. Durante años, participé como actor en una "Viviendo la Última Cena", y al final del servicio, desmantelando la iglesia y pasando de la luz a la oscuridad.

Recuerdo los servicios del Viernes Santo, clavando confesiones en una cruz, cantando música sombría y llamando a las personas a viajar profundamente dentro de sus almas y evocando una sensación de vacío al pensar en cómo ellos mismos habían traicionado a Jesús.

Recuerdo los Servicios al Amanecer, los días fríos de primavera esperando en la canción y la liturgia a que salga el sol y el comienzo de una mañana llena de alabanza y alegría por la llegada de la Pascua.

Recuerdo en mi primera cita, la familia Quille Crook preparando el desayuno para toda la iglesia después del Servicio al Amanecer. Recuerdo los pasteles, los panqueques, el sabor de la salchicha fresca.

¡Y luego el servicio de Pascua! ¡Qué alegría al ponerme mi estola blanca, procesar con el coro, cantar los grandes himnos de la iglesia, ver a todos engalanados con el mejor traje de nuevo para el domingo y los Lirios! ¡Oh, el dulce olor de esos lirios!

Este viaje cuaresmal a la Pascua, históricamente, se ha tratado de evocar la presencia de Jesús a través de símbolos, canciones, fragancias y la naturaleza. Con los años, hemos confiado en esos sentimientos y esperamos con ansias esos recuerdos.

Pero esta ha sido una extraña temporada de Cuaresma. Una Semana Santa muy inusual. Un Domingo de Pascua menos que majestuoso.

Es una temporada que nos ha puesto a prueba. Una época en la que hemos tenido que recordarnos, algunos días más que otros, que Dios no nos trajo esta pandemia, pero Dios seguramente está con nosotros mientras viajamos a través de estos días inciertos. Cuando los tiempos son buenos, qué fácil, es decir: "Dios está con nosotros". Pero cuando los tiempos se vuelven desafiantes, es cuando nos adentramos en el pozo de nuestra fe para decir también: "¡Dios ciertamente ESTÁ con nosotros!"

Esta ha sido una temporada cuaresmal extraña. Una Semana Santa muy inusual. Un Domingo de Pascua menos que majestuoso.

Se podría decir que este ha sido un viaje de cuarenta días del Viernes Santo. Ha habido tanta oscuridad, tanta enfermedad, tanta muerte. No hemos necesitado un servicio para estimularnos o recordarnos el dolor de la muerte. Esos recordatorios han estado en nuestros televisores sin importar la hora del día o de la noche. Muchas personas que conocemos e innumerables otras que nunca sabremos quienes han sido y enfrentan tal dolor y agonía.

Esta ha sido una temporada cuaresmal extraña. Una Semana Santa muy inusual. Un Domingo de Pascua menos que majestuoso.

Oh, cómo desearía poder oler el dulce aroma de un lirio este año.

¡Pero espera un minuto! Quizás HAY un aroma dulce en medio nuestro. Quizás HAY un gran símbolo de resurrección a nuestro alrededor. ¡Quizás ESTAMOS viendo a Cristo vivo a nuestro alrededor!

A medida que hemos viajado por estos días, SOMOS testigos presenciales de Cristo vivos en medio de nosotros. Somos benefactores de historias diarias de cómo el espíritu se mueve, respira y trabaja en nuestras acciones y en las acciones de los demás.

- Hoy veo a Jesús en el servicio sacrificial del personal médico que está arriesgando sus vidas para salvar la vida de otro.
- Veo a Jesús vivo hoy en una enfermera de urgencias que trabaja incansablemente para asegurarse de que su paciente tenga oxígeno, un oficial de policía y un bombero que responden a cada llamada de auxilio, y un empleado de una tienda de comestibles que se presenta fielmente y se encuentra en medio de daño para que pueda ser alimentado.
- Veo a Jesús hoy mientras hablo con mis vecinos alejados por nuestros patios. Nunca antes un "¿Cómo estás?" y "espero que estés sano" significara mucho.
- Veo a Jesús en las estaciones de alimentación de la iglesia local, y en los ministerios para personas sin hogar, y en la adoración en vivo, y en innumerables formas en que estamos participando en ministerios de "alto contacto" sin precauciones táctiles.

Hoy, la oscuridad se está convirtiendo en luz, la nada se ha convertido en lirio blanco, los sentimientos de novedad, belleza y amor han vuelto nuestras cabezas y han tocado nuestros corazones, y las innumerables formas en que Jesús, el camino, la verdad y la vida, el Señor de la vida resucitado ha aparecido para recordarnos que en medio de la oscuridad hay luz, esperanza y promesa para un nuevo día. Todo se debe a que Jesús resucitado ha trabajado a través de nosotros.

¿Quién necesita el olor de un lirio cuando el dulce olor de las personas buenas que viven su fe en actos desinteresados de amor están por todas partes? Hoy, SOMOS la conexión de Pascua; una conexión de fe y esperanza que nos une en comunión y amor a pesar de que no podemos estar unidos en presencia física.

Servimos a un Salvador resucitado, él está en el mundo hoy. Sé que está viviendo, digan lo que digan. Veo sus manos de misericordia, siento su cuidado amoroso. Y justo cuando lo necesito, él siempre está ahí.

Estamos conectados hoy a la tumba vacía y al Cristo resucitado. Estamos conectados porque el sacrificio de amor en nuestro nombre no terminó cuando Jesús resucitó. El sacrificio de amor en nuestro nombre continúa hoy. Y no hay nada que pueda compararse con la experiencia real de Cristo vivo en medio de nosotros.

Hace unos años, hubo una pareja que visitó la majestuosa Catedral de San Pablo en Londres, Inglaterra. Como parte de la gira, el guía les mostró una imagen del bombardeo de Londres durante la Segunda Guerra Mundial.

La guía le dijo a la pareja que era joven cuando se produjo el bombardeo. Les contó sobre esa noche en particular cuando parecía que todo Londres estaba en llamas. Su voz se llenó de emoción cuando describió cómo él y su familia solo podían ver llamas y nubes de humo. Una lágrima brotó de sus ojos cuando les contó cómo lloraban porque sentían que toda su vida estaba siendo destruida para siempre.

Pero luego le contó a la pareja sobre una brisa que comenzó a soplar y cómo la brisa se instaló y milagrosamente comenzó a limpiar el humo. *“Entonces”, dijo la guía, “entonces recibimos nuestra señal de Dios. Cuando el humo comenzó a aclararse, vi la cruz de oro que aún estaba parada en la catedral de San Pablo. En ese momento, supe que Dios estaba con nosotros. En ese momento, supe que había un poder mayor que una esvástica que nos llevaría a través de nuestros días oscuros”.*

Oh, mis amigos y colegas, hoy la vida está llena de tristeza y terror, penurias y dolor, sufrimiento y muerte en una escala que muchos de nosotros no hemos presenciado en nuestras vidas. Da miedo, es oscuro y aterrador. Pero en este Domingo de Pascua, déjenme recordarles que hay una brisa que sopla. Levanta la vista de tus espíritus oprimidos y ansiosos. ¡Hay una cruz que todavía está de pie! Obtenga una visión de lo que hizo Cristo y lo que Cristo está haciendo y lo que hará Cristo por cada uno de nosotros. ¡Y sepa que hay un poder mayor que cualquier fuerza terrenal que nos atraiga!

No hay lirios este año y no hay grandes procesiones. Pero hay relatos de testigos oculares de una tumba vacía, un Cristo resucitado y muchos corazones a nuestro alrededor llenos de amor a Dios y amor al prójimo.

A principios de la semana tuve una conversación telefónica con el Cardenal Timothy Dolan, Arzobispo Católico Romano de Nueva York. En esa conversación, el Cardenal Dolan contó una historia que he utilizado en sermones pasados. En la década de 1950, hubo una gran gala en la ciudad de Nueva York. Asistieron el gran actor, Richard Burton y el gran predicador, el Obispo Fulton Sheen. Cerca del final del evento, la anfitriona dijo: "Esta noche tenemos entre nosotros dos de los mejores oradores del mundo". Luego procedió a pedirle a Burton y a Sheen que leyeran el Salmo 23. Las dos grandes figuras cumplieron. Richard Burton recitó el Salmo 23 y con su gran voz, obligó a la audiencia. El obispo Fulton Sheen lo siguió y, con sus grandes habilidades de oratoria, mantuvo la audiencia hechizada.

Cuando ambos terminaron, la anfitriona simplemente dijo: “Sr. Burton, de tu lectura queda claro que conoces el Salmo. Pero, Obispo Sheen, de su lectura queda claro que conoces al pastor.

¿Conoces al pastor? Si lo conoces, eres de los que dicen: *"Sí, aunque camine por el valle de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo"*.

Sabemos que él está con nosotros. Y celebramos hoy no solo un evento histórico de resurrección. Hoy celebramos la vida y la resurrección como se está presenciando en nuestros alrededores.

Uno de los grandes ritmos de la Temporada de Pascua se encuentra en las canciones que cantamos.

¿No te encanta cantar las Aleluyas en "¡Cristo el Señor ha resucitado hoy", o el gran himno "Cristo ha resucitado! ¡Grita Hosanna! ¡Celebra este día de días "o el drama y la acumulación de" De La Tumba se Levantó?"

Simplemente no puedes reemplazar esas canciones que cuentan los eventos históricos de la resurrección de Jesús.

Pero hace unos años, en 1979, un hombre llamado William M. James, un nombre que muchos de nosotros conocemos, escribió un himno que aparece en nuestro Libro de los Himnos. Bill James nació en Mississippi, sirvió en congregaciones Metodistas Unidas en Harlem y el Bronx. Fue un desarrollador comunitario y mentor de muchos clérigos y laicos en la ciudad de Nueva York. Era el rostro de Cristo en medio de la pobreza y el racismo.

Escribió un himno titulado "Gente de Pascua Levanten Sus Voces". Es un himno que no cuenta una historia histórica de resurrección, sino que nos recuerda que la Pascua siempre está a nuestro alrededor, siempre dentro de nosotros, sin importar lo que enfrentemos.

Gente de Pascua, alcen sus voces, deben sonar los sonidos del cielo en la tierra. Cristo nos ha traído las elecciones del cielo; la música celestial lo dejó sonar. ¡Aleluya! ¡Aleluya! Gente de Pascua, cantemos.

El miedo a la muerte ya no puede detenernos de presionar aquí abajo. Porque nuestro Señor nos dio poder para triunfar sobre cada enemigo. ¡Aleluya! ¡Aleluya! Hacia la victoria ahora vamos.

Todos los días para nosotros es Pascua, con su canción de resurrección. Cuando estés en problemas, muévete más rápido a nuestro Dios que corrige el error. ¡Aleluya! ¡Aleluya! Ver el poder de las multitudes celestiales.

No necesito un lirio esta temporada. El dulce olor del Cristo resucitado en el trabajo entre nosotros es el mejor olor que puedo imaginar.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.